



5 Acontecimientos de goce corporal. Las marcas invisibles en el cuerpo de niños y jóvenes. Breve mirada psicoanalítica¹

Occurrence of corporal enjoyment. The invisible marks in the body of children and young. Brief psychoanalytic look

* Carlos Andrés Hurtado Díaz

Resumen

Diferentes perspectivas de las Ciencias Sociales y Humanas han señalado la manera cómo el ser humano construye y tiene un cuerpo; sus indicaciones se han encaminado, en su gran mayoría, a indicar que el cuerpo se construye en sus relaciones con lo cultural, económico, político y lo social. Por su parte, si bien la propuesta psicoanalítica no desconoce en ningún momento los planteamientos de las diferentes ciencias respecto al cuerpo, su énfasis se dirige al análisis del cuerpo que ha sido construido por el sujeto a partir de marcas no visibles, de los denominados acontecimientos de goce corporal, al decir de Jacques Lacan. Allí entonces, en este cuerpo libidinal, es donde pueden pensarse los síntomas contemporáneos que aparecen hoy día en la niñez y juventud, evidenciados estos en los diversos desbordes sexuales que rompen con los lazos sociales y la vida amorosa del ser humano. Una lectura Psicoanalítica sobre dichas problemáticas bien puede presentar y proponer nuevas rutas sublimatorias (cuerpo-arte).

*Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira, Especialista en clínica psicoanalítica de la Fundación praxis freudiana, Magister en Psicoanálisis, Universidad Argentina John F Kennedy, Estudiante Doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud, CINDE y Universidad de Manizales, Docente-investigador tiempo completo Facultad de ciencias humanas sociales y de la educación.

Contacto:
carlos.hurtado@ucp.edu.co

Recibido:
03 de Diciembre de 2014

Aprobado:
26 de Febrero de 2015

¹ El escrito se presentó como ponencia en la Primera Biental Latinoamérica de Infancias y Juventudes, Democracias, Derechos Humanos y Ciudadanías, el día Jueves 20 de Noviembre del 2014, en el espacio de la Mesa no 2: Tendencias emergentes y praxis alternativas: el cuerpo y arte como producción de subjetividades. El escrito hace parte del proyecto de grado de los estudios que lleva a cabo el autor en el Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, dicho proyecto es dirigido por la Doctora Ana Patricia Noguera.



Foto: Erika Bedoya Morales

para los niños y jóvenes que en la subjetividad de la época actual se encuentran subsumidos en la vitoria de la Pulsión de muerte y los goces autistas, masturbatorios y mortíferos.

Palabras clave:

cuerpo, goce, pulsión, sublimación, niñez, juventud, Psicoanálisis, Ciencias sociales

Abstract:

Different perspectives of human and social sciences have pointed out the way humans built and have a body; his instructions were aimed, mostly, to indicate that the body is constructed in its relations with the cultural, economic, political and social. Meanwhile, although the psychoanalytic proposal does not know at any moment the approaches of different sciences from the body, its emphasis on the analysis of the body that has been built by the subject from no visible marks, referred to event targets body enjoy, in the words of Jacques Lacan. Then, in this libidinal body, where they can think contemporary symptoms appearing today in childhood and youth, evidenced these in various sexual overflows that break down social ties and amorous human life. A psychoanalytic reading on these issues may present and propose new sublimatory routes (Art – Body) for children and young people in the subjectivity of today are subsumed in the victory of Death instinct and autistic, and deadly masturbatory pleasures.

Keywords:

Body, Enjoyment, Impulse, Sublimation, Childhood, Youth, Psychoanalysis, Social Science.

¿Hemos llegado al fin de los tiempos? La herejía anunciada por Valéry casi se ha convertido en religión oficial. No se habla más que del cuerpo, como si este fuera redescubierto tras un largo olvido: imagen del cuerpo, lenguaje del cuerpo, conciencia del cuerpo, liberación del cuerpo se han convertido en contraseñas. Por contagio, los historiadores se interesan en todo lo que las culturas anteriores a la nuestra han hecho con el cuerpo: tatuajes, mutilaciones, celebraciones, rituales vinculados a las diversas funciones corporales. A su vez, los escritores del pasado, desde Rabelais hasta Flaubert, son tomados como testigos: de pronto, caemos en la cuenta de que no somos los Cristóbal Colón de la realidad corporal. Ella constituye el primer conocimiento que haya ingresado en el saber humano: “Supieron que estaban desnudos” (Génesis, 3, 7). Y de allí en adelante, el cuerpo nunca más pudo ser ignorado (Starobinski, 1981. p. 1).

La propuesta de acercarlos a las orientaciones psicoanalíticas respecto a los niños y jóvenes, su sexualidad y el acontecimiento de goce corporal que en este escrito se tiene planteado exponer está dividida en tres momentos, a saber, un inicio donde se especificará todo aquello con relación a cómo entender y comprender el cuerpo desde esta perspectiva y a su vez diferenciarlo de otras miradas nacidas del lado de las Ciencias Sociales y Humanas, seguido a esta apertura el propósito se encaminará hacia la forma en que el cuerpo con sus marcas invisibles puede ser el representante de los acontecimientos de goce corporal, esto para finalmente exponer la manera en que quizás conociendo aquello de orden pulsional que habita a niños y jóvenes pueda pasar por un trámite de destinos más sublimatorios donde el mismo cuerpo, la sexualidad y el conflicto que se vivencia desde la infancia y juventud logren tomar vías que impliquen un saber hacer —con el arte, la literatura y demás re-inventos artísticos e intelectuales— con ciertos desbordes que se insertan en lógicas que hoy se evidencian en una suerte de victoria pulsional cada vez más evidente en las rupturas de lazos sociales y en la degradación de la vida erótica y amorosa.

Para empezar, es importante reconocer que realmente el punto fundante, el origen de las diferentes *producciones* del ser humano respecto al cuerpo, a su cuerpo, y esto sí es cada vez más real en la subjetividad de la época actual. De hecho, ha sido el mismo ser humano, lejos de las producciones académicas o conceptuales, el directo responsable de interrogarse no solo por el ¿qué es su cuerpo?, sino que además agrega un par de preguntas que al parecer no logra responder tan “satisfactoriamente”; ¿qué hago

con mi cuerpo? ¿Cómo satisfago mi cuerpo? Preguntas tan complejas que incluso terminan por trascender la vida misma. Como también ya se verá en los entredichos del artículo.

Estas preguntas realizadas por el ser humano acerca del cuerpo se pueden evidenciar claramente en múltiples ejemplos, unos más del lado de lo que permite pensar al cuerpo como civilizado en tanto producto de la cultura; a saber, lo que bien podría nombrarse como aquellos cuerpos domesticados, cuerpos útiles, cuerpos disciplinados, tipos puntuales pueden ser aquellos cuerpos de los records deportivos, de las acrobacias, de las danzas, entre otros. Bien se podría indicar, en términos psicoanalíticos, que se trata en este caso del cuerpo como *cuerpo pulsional* desierto de goce, es decir que no pasan necesariamente por el penar de más, por el trop de mal, por un sufrir de más.²

Ahora bien, están por otro lado los del *cuerpo como sintomático*; cuerpos que sufren de más y serán estos los que sí pueden relacionarse con tantos otros ejemplos, haciendo la salvedad respecto a que si bien los ejemplos pueden evidenciar una generalización, finalmente se tratará de pensar en esta mirada desde lo más singular, desde lo más particular, desde aquello que solo le pertenece al propio ser humano, aquello como lo indica Soler (2013), cuerpos donde “la verdad se hace valer contra la norma en el síntoma y al precio del displacer” (p, 158)

Así las cosas, se puede hablar de una serie de manifestaciones corporales como las evidenciadas en las llamadas anorexias, bulimias, obesidades, o lo que sucede con los cuerpos que se insertan y no hacen otra cosa más que responder a las demandas de las cirugías exacerbadas que intentan cumplir el mandato de los ideales de belleza y cuerpos perfectos (hoy día desde muy temprana edad); en la comercialización de órganos, venta del cuerpo estrictamente sexual y en el mercadeo de tabúes sexuales como la virginidad; en las violencias sexuales y en asesinatos donde no solo basta matar, sino que, además, el cuerpo debe fragmentarse, despedazarse, picarse; en el desfiguramiento de rostros y asesinatos con lanzamiento de diferentes sustancias químicas; pero, por otro lado, en la manera como en los últimos decenios el mundo ha evidenciado muertes en masa en las

² Sin embargo, es fundamental reconocer que en algunos casos de cuerpos de deportistas y atletas de alto rendimiento no solo son cuerpos pulsionales desiertos de goce, bien se ha constatado que en estos cuerpos disciplinados también puede estar ese cuerpo gozante; por ejemplo atletas y deportistas que recurren al consumo de sustancias (Dopaje) o que exigen sus cuerpos más allá del límite humanamente posible o que fracasan cuando están en el momento culminante de una competencia que ha sido hasta ese momento exitosa.

guerras, en diferentes atentados terroristas o las catástrofes relacionadas con las tecnologías modernas, tal es el caso de Tchernobyl o el de AZF³

Otros pueden ser la serie de efectos y afectos sobre el cuerpo que se presentan en las diferentes adicciones a las drogas que pasan por el deterioro de funciones cognitivas hasta la paranoia, esquizofrenia o convulsiones, ataques al corazón, daños cerebrales, problemas respiratorios como el asma, el enfisema pulmonar, diferentes tipo de cáncer o en los últimos casos extremos lo que sucede con la fatal droga denominada Krokodil donde las reacciones implican la literal devoración del cuerpo⁴. O la manera en que los jóvenes, sin ninguna necesidad, pues no padecen de disfunción eréctil y tampoco tienen una comorbilidad evidente que les impida tener una erección placentera, consumen drogas para sostener una erección, y lo más sorprendente es el hecho de que ellos mismos saben que las consecuencias de este consumo pueden llevar al priapismo, incluso el miembro puede ser amputado.

El cuerpo literalmente entra también en juego. La vida y la muerte se evidencian cuando niños y jóvenes practican, en compañía o solos, el “choking game”, práctica en la cual se corta el tránsito de oxígeno al cerebro, apretándose el cuello vía estrangulación o presión del pecho. Durante este evento la sangre se pone alcalina y se diezma la presión arterial al punto de impedir al corazón latir con normalidad; sin oxígeno en el cerebro se experimenta un cierto estado alterno de conciencia o un pequeño momento de euforia; pero, igualmente el niño o el joven que ejecuta este tipo de experiencias con su cuerpo puede morir. Se trata, por supuesto, de repensar y cuestionar el riesgo que tales prácticas traen consigo al ir mucho más allá de los límites, arriesgando la vida al placer y a la muerte.

El cuerpo aparece hoy en su más cruda expresión de traumatismo. Surge, en relación con el tema tratado, una importante pregunta: ¿es el ser humano cada vez más frágil?

Estamos hoy en día en un tiempo en que cada uno se sabe siempre más expuesto a las contingencias de los malos encuentros, ya sean privados o colectivos, siempre más expuestos a los que Freud

3 *Era una factoría química ubicada cerca de Toulouse, Francia. El 21 de septiembre de 2001 explotó con un balance lamentable de 30 muertos, 2500 heridos graves y 8.000 heridos leves.*

4 *Las impurezas de esta droga se filtra en el torrente sanguíneo y genera un daño irreversible y degenerativo en los músculos, la piel y los vasos sanguíneos de las personas afectadas.*

llamaba “las situaciones de desamparo”. Al mismo tiempo, el hecho traumático se redefine como si el umbral de reacción contra la violencia se hubiera rebajado hasta el punto de producir sujetos siempre más fragilizados. El problema consiste en saber lo que fragiliza, lo que hace que los sujetos estén siempre, parece, más traumatizables (Soler, 2013. p, 196).

Otros casos interesantes que pueden interpretarse con una doble mirada, en tanto se desprenden de lo cultural y social o se derivan de lo más particular y sintomático, son los casos de las marcas corporales: por un lado, están las cicatrices que son sufridas por el cuerpo durante la vida; marcas que en últimas son muy naturales porque terminan caracterizando el cuerpo. También, en este sentido, se encontrarían otras marcas significativas que vienen de lo cultural y se manifiestan en diferentes rituales: labios y cuellos alargados de las africanas, los pies de las chinas, las circuncisiones o extirpaciones de clítoris en algunas tribus indígenas, entre otros.

Sin embargo, cuando se piensa en las huellas que presenta el cuerpo se encuentran algunos asuntos que se distancian del ritual o de lo cultural en tanto que vienen de ese Otro a manera de trasmisión; ahora en cambio se encuentran marcas elegidas, es decir, los tatuajes, los piercing, las escarificaciones, en fin. No obstante, estas versiones de marcas sobre el cuerpo terminan siendo superficiales, por supuesto muy importante para pensar en una significación como respuesta a la época actual, pero dirá la perspectiva psicoanalítica lacaniana que hay otras marcas que no son visibles, “Estas marcas son marcas de los que podemos denominar acontecimientos de goce corporal” (Soler, 2013. p, 174).

Esta breve mirada psicoanalítica señala dos posturas acerca del cuerpo. Una en relación con lo que se podría denominar el cuerpo del yo, que es también el cuerpo como construcción social; la otra, el cuerpo libidinal, sintomático, que sufre un poco más, el cuerpo como acontecimiento del goce.

El mismo organismo debe sostener dos cuerpos distintos, superpuestos. Por un lado un cuerpo saber, que sabe lo que necesita para sobrevivir, el cuerpo epistémico y, por otro lado, el cuerpo libidinal. El primero es el cuerpo que normalmente debería estar regulado y cuya regulación debería ser placer, el cuerpo-placer que obedece y el segundo es el cuerpo-goce, desregulado, aberrante, donde se introduce la represión como rechazo de la verdad y sus consecuencias. Para decirlo todavía de un tercer modo, por un lado

el cuerpo-yo y, por otro lado, el cuerpo-goce que no obedece al yo que se sustrae a la dominación del alma como forma vital del cuerpo. (Miller, 2002. p, 73).

Con las anteriores tesis, resulta necesario entrar a un terreno estrictamente psicoanalítico, esto para llegar a la comprensión de una de las propuestas clave con relación a comprender qué es el cuerpo, desde el postulado lacaniano cuando indica *el síntoma como acontecimiento del cuerpo*. Para tal propósito se evidenciará la manera en que los niños y jóvenes de la época actual experimentan ciertos síntomas que sostienen a través de las relaciones entre su cuerpo, la sexualidad y el conflicto psíquico

La sexualidad finalmente siempre será infantil; la importancia e implicancia de la sexualidad en los niños y jóvenes hoy día

Ahora pueden juzgar por sí mismos si esa extensión es injustificada. Hemos ampliado el concepto de la sexualidad sólo hasta el punto en que pueda abarcar también la vida sexual de los perversos y la de los niños. Es decir, le hemos devuelto su extensión correcta. Lo que fuera del psicoanálisis se llama sexualidad se refiere sólo a una vida sexual restringida, puesta al servicio de la reproducción y llamada normal. (Freud, 1916. p, 291).

La subjetividad de la época actual muestra la manera como quizás aquel tiempo lógico⁵ de la adolescencia, del ya no ser niño pero tampoco adulto, que generaba una serie de avatares tanto psíquicos como corporales que se jugaban en las relaciones consigo mismo y con los otros a través de su sexualidad, el cuerpo, la autoridad, la ley, la familia, las instituciones y otras tantas parece estar transmutándose a la niñez, en tanto desde esta temprana época en la actualidad los niños viven tal suerte de avatares que implican exactamente las mismas relaciones en cortocircuito. Frente a semejante señalamiento donde aquella época del comprender-se del joven adolescente parece estar empezando en la niñez cabe entonces preguntarse si el niño puede realmente responder tanto con su cuerpo como con su psiquismo ante semejante panorama.

5 Cuando desde la perspectiva psicoanalítica hablamos de Tiempo lógico se hace para indicar que se trata de un tiempo intersubjetivo el cual estructura la acción humana, oponiéndose así al tiempo cronológico de orden evolutivo y lineal. De tal manera que este tiempo lógico tiene para el psicoanálisis un sentido dialéctico.

Es más, con una audacia que linda con la desenvoltura, declara que considera legítimo hacer en el análisis de los procesos la elisión de los intervalos de tiempo en que el acontecimiento permanece latente en el sujeto. Es decir que (se trata de anudar) los tiempos para comprender en provecho de los momentos de concluir que precipitan la meditación del sujeto hacia el sentido que ha de decidirse del acontecimiento original (Lacan, 1953. p, 246)

¿Acaso es el discurso capitalista uno de los más responsables en todo aquello que sucede con el cuerpo, la sexualidad y las relaciones que hoy viven los niños y jóvenes? y si es así, ¿qué responsabilidad de igual manera tienen los mismos niños y jóvenes en insertarse e instalarse en esta lógica del amo capitalista?

La lógica y los tiempos del ver, comprender y concluir instaurada en los jóvenes adolescentes se trasmuda a la niñez aun cuando ni siquiera es tiempo, pues ya se muestran inscritos en esta dinámica que seguramente no hace otra cosa más que producir desbordes, fracturas, extremas confusiones. Si en el momento de la niñez muy cercana a la pubertad los diques anímicos como el asco, la vergüenza, la moral supuestamente empiezan a instalarse a manera de defensa, hoy puede cuestionarse el hecho de si realmente estos diques si han cumplido con su función.

La sexualidad autoerótica, indicada por el mismo Freud, sirve para evidenciar la disposición perversa polimorfa del niño, le indicaba que en el tiempo de la niñez las pulsiones aún no están intrincadas, es decir enlazadas, organizadas, no han hecho síntesis en tanto elección y búsqueda de objeto amoroso y sexual. En este entonces, de acuerdo con los planteamientos freudianos un tiempo altamente pulsional, pero pulsional autoerótico, casi que en pleno desborde. Es un tiempo en el que, de igual forma, se empiezan a constituir los diques anímicos, las defensas, el yo y sus efectos de unificación imaginaria del cuerpo.

Imagen que auspicia el reflejo del semejante y el inicio del lazo con los otros. Campos orales, escópicos, anales e invocantes enlazan la excitación al intento de explicación del mundo, especialmente del mundo sexual. Freud denominó a este enlace entre pulsión, cuerpo y lenguaje: investigación sexual infantil. (Donzis, 2014. p, 2).

Si es esta la investigación sexual infantil la encargada de establecer el orden pulsional del niño, si es en esta época donde se instauran caminos

pulsionales que permitan el lazo social y el encuentro erótico y amoroso, si es este momento el de instaurar defensas y ligadura con la función de la ley, ¿qué es entonces lo que sucede hoy día con los niños y jóvenes que evidencian desborde entre lo pulsional, el cuerpo y lenguaje?

El síntoma como acontecimiento de goce corporal: a propósito de las marcas invisibles

En la enseñanza de Jacques Lacan se indicará una posible respuesta al anterior interrogante. El goce con su fórmula paradójica del “no quiero saber nada de eso” nos acerca a cuáles entredichos tejen ciertas marcas invisibles en el cuerpo de los sujetos que sostienen un goce corporal por medio de específicos acontecimientos sintomáticos.

El descubrimiento del inconsciente, realizado por Freud, habla con precisión de un saber que está por fuera del campo de comprensión de la consciencia del sujeto. Es decir, es un relato o saber que se ordena por fuera del campo de la comprensión del sujeto, pero aun así lo determina. Se está poseído por el saber del inconsciente y, en tanto poseído, el sujeto es gozado por este. En otros términos, el inconsciente goza y la cosa que lo hace gozar es el cuerpo mismo que el sujeto le ofrece. Tenemos entonces el cuerpo como bien del cual el inconsciente usufructúa. El saber del Otro no solo determina cómo es gozado el cuerpo del sujeto, sino que se erige como instancia negativa... Si hemos de ubicar el goce como instancia negativa, ese lugar se inscribe en el Otro, siendo el cuerpo propio (otro) aquello que le da presencia. El goce del Otro se encarna en el cuerpo. O lo que equivale a afirmar, el sujeto se entera de “su propio goce bajo la forma del goce del Otro”. Esta forma invertida, donde el goce sentido en el cuerpo como propio es el goce del Otro, muestra la insondable encarnación o apropiación que el Otro ha hecho en el cuerpo. (Zapata, 2013).

En 1953, Jacques Lacan, en su trabajo sobre *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* da la entrada a pensar la palabra como un don del lenguaje y señala que este mismo lenguaje no es inmaterial sino que al contrario se hace material cuando es cuerpo, cuerpo sutil pero al fin y al cabo cuerpo. Serán las enseñanzas de esta época las que empiecen a develar la estrecha relación entre el cuerpo y el lenguaje, aquí se habla de un cuerpo más pensado desde su relación con lo simbólico, con el lenguaje.

De esta manera Lacan hace una entrada importante para pensar la estrecha relación que aparece entre el cuerpo y el lenguaje, es decir, a los acontecimientos de discurso. Para explicar esta relación, establecerá una fundamental diferencia entre *el ser* un cuerpo y *tener* un cuerpo. Para tal diferencia echará mano de un concepto fundamental que hará la función de hilo conductor en estos planteamientos: el síntoma.

Tal vez sea necesario epilogar, variar, precisar esta definición de acontecimiento del cuerpo. Esta expresión es una condensación. En realidad siempre se trata de acontecimientos de discurso que dejaron huellas en el cuerpo. Y estas huellas perturban al cuerpo. Hacen síntoma solamente si el sujeto en cuestión es capaz de leer estas huellas, de descifrarlas. Esto tiende finalmente a llevar a que el sujeto pueda encontrar los acontecimientos en los que estos síntomas se trazan (Miller, 2002. p, 76).

Cuando en este momento se está hablando del orden simbólico, en el psicoanálisis es fundamental señalar que se trata de un sujeto afectado por el inconsciente en tanto se trata de un individuo afectado por las palabras y lenguaje, donde, por consecuencia, allí puede leerse. En este orden de ideas puede establecerse no solo la lógica de implicar que el significante tenga efecto de significación sino que tiene efecto de afecto sobre un cuerpo. (Miller, 2002).

Ahora bien, estas huellas, estas marcas que en párrafos anteriores se nombraron como invisibles y que son las causantes de la angustia en el hombre, del penar de más, tienen un origen en aquello que Freud nombró como trauma. Huellas traumáticas por el hecho de sostener un exceso de excitación y permanente desequilibrio tanto del cuerpo como de la psique, plus de goce al decir de Lacan. Así, Lacan agregará e indicará que este traumatismo freudiano no debe relacionarse siempre con la seducción, con las amenazas de castración; tampoco con la observación del coito parental, ni siquiera con el complejo de Edipo; es sencillamente el encuentro que tiene el sujeto con la lengua

Este avance de los desarrollos conceptuales de la enseñanza de Lacan empieza a develar la función que tiene el registro de lo real en relación con el cuerpo. Consecuentemente para la comprensión de tales desarrollos lacanianos es necesario detenerse un momento en la propuesta señalada por los estoicos respecto de su teoría de los incorporeales, será entonces el cuerpo, en el psicoanálisis laciano, aquello relacionado con lo incorporal.

Esta palabra designa entre los Estoicos, según Sexto I, las cosas siguientes: lo “expresable”, el vacío, el lugar, el tiempo. La misma palabra, incorporeal, había sido poco empleada en las doctrinas precedentes. Platón no se sirve de ella casi nunca para indicar las ideas; se la encuentra dos veces cuando quiere oponer su teoría a la de Antístenes quien admitía, también él, solo la existencia de los cuerpos. Se la encuentra designando también una idea tomada del pitagorismo, la de la armonía entre los seres, ya sea en el Filebo, la armonía de las partes del bien, o en el Fedón la armonía entre las partes del cuerpo, que según los pitagóricos constituye el alma. Aristóteles emplea la palabra, no para designar su Dios separado, sino para caracterizar la idea de lugar, en una teoría que él por otra parte, no acepta. Por el contrario los alejandrinos la emplearon habitualmente para designar a los seres que están fuera del mundo sensible. Son pues los Estoicos los que parecen haber introducido la expresión en el lenguaje corriente de la filosofía, si bien luego hubo de utilizarse sobre todo para combatir sus ideas. (Brehier, 2011. p, 2).

La articulación propuesta por Lacan con relación al cuerpo, la libido, el goce y lo incorporeal tiene un mayor desarrollo alrededor de su última enseñanza, es de resaltar que ya desde 1959 en su seminario VI, específicamente en su clase del 18 de Marzo, aparece en él una importante referencia que lleva a pensar desde el inicio la manera en que ya se esboza tal articulación. Si bien esta primera época lacaniana se empeñó a sus aproximaciones acerca del registro de lo imaginario, la apertura que hace aquí con relación a la teoría de los incorporeales deja entrever que su enseñanza no se corresponde necesariamente a una linealidad evolutiva de sus planteamientos.

Lacan profundizará en estos planteamientos en su escrito de *Posición del inconsciente (1960)* cuando a propósito de la libido freudiana hará un significativo viraje y señalará una nueva propuesta donde definirá a esta como una laminilla, como un órgano en tanto instrumento, esto para lograr articular mejor el asunto de los incorporeales, pues será el órgano de lo incorporeal esta nueva libido que se presenta, al decir de Lacan, como con un destino, el de encarnar la parte faltante. Un cuerpo lacaniano que se entreteteje absolutamente con lo real y se distancia de igual manera, absolutamente, de lo biológico.

La libido es esa laminilla, es esa laminilla que desliza el ser del organismo hasta su verdadero límite, que va más allá que el del

cuerpo. [...] Esa laminilla es órgano por ser instrumento del organismo. Es a veces como sensible, cuando el histérico juega a experimentar hasta el extremo su elasticidad. [...] Lo importante es captar cómo el organismo viene a apresarse en la dialéctica del sujeto. Ese órgano de lo incorporal en el ser sexuado, eso es lo que del organismo el sujeto viene a colocar en el tiempo en que se opera su separación. Por él es por el que de su muerte, realmente, puede hacer el objeto del deseo del Otro (Lacan, 1960. p, 806-807).

Los incorporales de los estoicos harán en la enseñanza de Lacan un punto importante que le permitirá explicar la manera que los sujetos se hacen una relación al cuerpo y a su goce, es así que desde esta mirada se aborda lo real en tanto objeto que se habla, no porque tenga una materialidad de un cuerpo, de una extensión, es entonces real en la medida en que no puede ser aprehendido por el significante, se trata del objeto a (Soler, 2006).

De acuerdo con lo evidenciado anteriormente sobre el cuerpo pensado psicoanalíticamente es necesario que en el ser humano hablante, en los sujetos niños y jóvenes se inserte una dinámica que hoy día se sostiene entre dos cuerpos superpuestos en un mismo ser, donde uno de ellos responde a los intereses de lo social, lo doméstico, lo civilizado e, incluso, de lo epistémico; el otro cuerpo responde a las lógicas del inconsciente, lógicas de una manera de hablar pulsional en la cual por medio de ciertas gramáticas como las del ver, verse, ser visto o el pegar, pegarse o ser pegado y de allí, por tal, un cuerpo libidinal, sintomático en el sentido del penar de más. La propuesta psicoanalítica insiste en que solo sabiendo sobre aquello que habita el cuerpo, de aquella ausencia, de aquella falta que precisamente hace que se incorpore lo incorporal, solo así los sujetos podrán saber hacer. Un saber hacer que involucra la vía sublimatoria como el destino más pasional al que le apuesta el psicoanálisis contrapuesto a otros destinos más bien pulsionales en el sentido mortífero del goce que no hacen más que llevar al sujeto al pleno desborde.

Para que todo sujeto logre inventar con su cuerpo, con su sexualidad, con su erotismo, con su placer en una nueva lógica que le permita tejer lazos sociales que pasen más por lo estético, artístico, intelectual y demás maneras sublimatorias la apuesta fundamental será propiciar espacios que le permitan a los niños y jóvenes no solo saber de aquello que los habita, propuesta principal del Psicoanálisis, sino además espacios que permitan que mediante el destino de la sublimación la pulsión encuentre

una novación, algo que le permita otorgarle al objeto hallado la dignidad de la cosa y esto significa que la cosa, ella también es un fin en sí mismo.

Porque hemos sido deseados en un cierto lugar, lugar que nos aliena, lugar del que debemos separarnos si queremos existir para nosotros mismo ¿cómo separarnos? Por el síntoma y por el acto creativo. El placer de la destrucción, el placer de la muerte, no es más que una de las consecuencias de la pulsión de muerte, que es fundamentalmente existencia del sujeto. El artista tendrá que demoler lo recibido para hacer con ello algo nuevo y en su nombre. La demanda del Otro, que en el sujeto es la pulsión, se topa con una imposibilidad, la de responder totalmente a ella. Imposibilidad que obligará al sujeto a actuar si quiere existir. Puede ser por la vía del síntoma o por la de la sublimación (Píngaro, 2007. p, 29).

Bibliografía

Brehier, E. (2011) La teoría de los incorporales en el estoicismo antiguo. Posfacio de Jean Michel Vappereau. Traducción por Félix contreras y otros. Documento recuperado el día 3 de Enero del 2014 de la página web: http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_09.pdf

Donzis, L. (2014) Perversión Polimorfa infantil. Revista virtual Imago agenda. Tomado el 19/09/2014 9:45 a.m. de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=800>

Freud, S. (1916) Conferencia 20. La vida sexual de los seres humanos. En: Obras completas Tomo XVI. Amorrortu editores, Buenos Aires. 1996.

Miller, J A. (2002) Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo. Biblioteca de la Colección Diva. Buenos Aires, Argentina

Lacan, J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: Escritos 1. Siglo veintiuno editores. Buenos aires, Argentina. 1988.

_____ (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: Escritos 1. Siglo veintiuno editores. Buenos aires, Argentina. 1988.

_____ (1960) Posición del inconsciente. En: Escritos 1. Siglo veintiuno editores. Buenos aires, Argentina. 2008.

Píngaro, N (2007) La creación literaria, un juego para des-encontrar la palabra. Editorial Letra Viva. Buenos Aires, Argentina.

Soler, C. (2013). El en-cuerpo del sujeto. Colección estudios de psicoanálisis. G.G Ediciones. Bogotá, Colombia.

_____ (2006) El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. En: Los ensamblajes del cuerpo. Edita Asociación Foros del campo lacaniano de Medellín. Medellín, Colombia.

Starobinski, J. (1981) Breve historia de la conciencia del cuerpo. En : Razones del cuerpo, Valladolid, Cuatro. Ediciones, 1999.

Zapata, J. (2013) El goce: eso de lo que hay que saber. Tomado el 19/09/2014 8:00 a.m. de Blog Nel Medellín, <http://nel-medellin.org/blog/el-goce-eso-de-lo-que-hay-que-saber/>